



## **He aquí tu Hijo**

Enseñanza del Boletín Semanal del 1 de abril del 2011

Traducido por Juany Muñoz de Harbert

Juan 19:25-27:

<sup>25</sup> Estaban junto a la cruz de Jesús su madre, y la hermana de su madre, María mujer de Cleofas, y María Magdalena.

<sup>26</sup> Cuando vio Jesús a su madre, y al discípulo a quien él amaba, que estaba presente, dijo a su madre: Mujer, he ahí tu hijo.

<sup>27</sup> Después dijo al discípulo: He ahí tu madre. Y desde aquella hora el discípulo la recibió en su casa.

Juan es el único evangelista que registra la presencia de María en la cruz. Cuando su hijo mayor estaba muriendo injustamente, como un criminal condenado, ¿dónde más podríamos esperar que ella estuviera? Sabemos por Lucas 2:41 que los padres de Jesús iban a Jerusalén cada año, a la fiesta de la Pascua. Pero esta Pascua fue especialmente conmovedora con el arresto, juicio, condena y crucifixión de su hijo.

María había comprendido muy bien la profecía de Simeón, que guardaba en su corazón (Lucas 2:51), cuando él había dicho: "y una espada traspasará tu misma alma" (Lucas 2:35a). Sólo podemos imaginar qué agonía tuvo en su corazón, al estar quebrantada por el dolor. Sin embargo, se quedó cerca de él durante este momento difícil; mientras él toleraba la agonía de la cruz y ella veía el sacrificio de su sangre inocente.

El cuarto enunciado de Jesús desde la cruz, a este pequeño grupo de fieles amigos acurrucados debajo de él, es fascinante. Jesús se dirige a su madre, no como "Madre", sino como "mujer"; traducido apropiadamente por muchas traducciones como "querida mujer". Esto puede parecer un poco formal, pero se entiende mejor si tenemos en cuenta que esto era parte de la responsabilidad de Jesús como el primogénito, de velar por el bienestar de su madre. Le preocupaba que la atendieran y proveyeran para ella después de su partida. Él quiere asegurar un lugar para que ella viva durante su viudez. Jesús confía su madre al discípulo a quien amaba; posiblemente el único amigo varón que permaneció junto a él en sus últimas horas, y con gusto él la recibió en su casa desde esa misma hora.

La devoción de Jesús hacia su madre es fuente de inspiración. Sabemos que él no tenía una vida familiar perfecta, pero honró a sus padres y aprendió a obedecerlos. Su familia no siempre entendió y aprobó todo lo que él hizo. En las bodas de Caná (Juan 2:1-11), María empujó a Jesús al cambiar el agua en vino, a pesar de que él le dice: "aún no ha venido mi hora". Más tarde su familia piensa que él está fuera de sí, y fueron a prenderle (Marcos 3:21, 31-35). Juan 7:5 declara que aún sus propios hermanos no creían en él.

Aunque Jesús sabía lo que era tener problemas familiares, se hizo cargo de sus responsabilidades familiares, en medio de la agonía de la crucifixión. Se dio cuenta, como también nosotros deberíamos, que cuidar de las responsabilidades familiares es parte de vivir por Dios y hacer Su voluntad y trabajo. 1 Timoteo 5:8 dice: "porque si alguno no provee para los suyos, y mayormente para los de su casa, ha negado la fe, y es peor que un incrédulo".

Aquí, al final de su vida, vemos en Jesús, el tierno amor de un hijo hacia su madre. Incluso mientras moría, estaba resolviendo sus obligaciones terrenales lo mejor que pudo. ¡Qué interés tan amoroso se expresa cuando lo escuchamos decir: "Mujer, he ahí tu hijo ... he ahí tu madre!"